

bería de Perez, en la de Izquierdo, en la de Gil, en la de Zurita, y en el puesto de los cobradores á la entrada del coliseo. Se vende tambien en la tienda de vinos de la calle del Pez, en la del herbolario de la calle Ancha, en la jabonería de la calle del Lobo, en la....

D. PEDRO.

¿Se acabará esta tarde esa relacion?

D. ELEUTERIO.

Como el señor preguntaba.

D. PEDRO.

Pero no preguntaba tanto. ¿Si no hay paciencia!

D. ANTONIO.

Pues la he de comprar, no tiene remedio.

PIPI.

Si yo tuviera dos reales. ¿Voto va!

D. ELEUTERIO.

Véala usted aquí.

*(Saca una comedia impresa, y se la da á Don Antonio.)*

D. ANTONIO.

¡Oiga! es esta. A ver. Y ha puesto su nom-

bre. Bien, así me gusta: con eso la posteridad no se andará dando de calabazadas por averiguar la gracia del autor. *(Lee Don Antonio.)* Por DON ELEUTERIO CRISPIN DE ANDORRA.... "Salen el »emperador Leopoldo, el rey de Polonia y Federo »rico senescal, vestidos de gala, con acompañamiento de damas y magnates, y una brigada »de húsares á caballo." ¡Soberbia entrada! Y dice el emperador:

Ya sabeis, vasallos míos,  
Que habrá dos meses y medio  
Que el Turco puso á Viena  
Con sus tropas el asedio,  
Y que para resistirle  
Unimos nuestros denuedos,  
Dando nuestros nobles bríos,  
En repetidos encuentros,  
Las pruebas mas relevantes  
De nuestros invictos pechos.

¡Qué estilo tiene! ¡Cáspita! ¡Qué bien pone la pluma el pícaro!

Bien conozco que la falta  
Del necesario alimento  
Ha sido tal, que rendidos  
De la hambre á los esfuerzos,  
Hemos comido ratones,  
Sapos y sucios insectos.

\*

D. ELEUTERIO.

¿Qué tal? ¿No le parece á usted bien?

*(Hablando á Don Pedro.)*

D. PEDRO.

¡Eh! á mí, que.....

D. ELEUTERIO.

Me alegro que le guste á usted. Pero no, donde hay un paso muy fuerte es al principio del segundo acto. Búsquele usted..... ahí..... por ahí ha de estar. Cuando la dama se cae muerta de hambre.

D. ANTONIO.

¿Muerta?

D. ELEUTERIO.

Sí señor, muerta.

D. ANTONIO.

¿Qué situacion tan cómica! ¿Y estas exclamaciones que hace aqui, contra quién son?

D. ELEUTERIO.

Contra el visir: que la tuvo seis dias sin comer, porque ella no queria ser su concubina.

D. ANTONIO.

¡Pobrecita! ¡Ya se ve! el visir sería un bruto.

D. ELEUTERIO.

Sí señor.

D. ANTONIO.

Hombre arrebatado. ¿Eh?

D. ELEUTERIO.

Sí señor.

D. ANTONIO.

Lascivo como un mico, feote de cara, ¿es verdad?

D. ELEUTERIO.

Cierto.

D. ANTONIO.

Alto, moreno, un poco vizco, grandes vigotes.

D. ELEUTERIO.

Sí señor, sí. Lo mismo me le he figurado yo.

D. ANTONIO.

¡Enorme animal! Pues no, la dama no se muerde la lengua. ¿No es cosa como le pone! Oiga usted, Don Pedro.

D. PEDRO.

No, por Dios: no lo lea usted.

D. ELEUTERIO.

Es que es uno de los pedazos mas terribles de la comedia.

D. PEDRO.

Con todo eso.

D. ELEUTERIO.

Lleno de fuego.

D. PEDRO.

Ya.

D. ELEUTERIO.

Buena versificacion.

D. PEDRO.

No importa.

D. ELEUTERIO.

Que alborotará en el teatro si la dama lo esfuerza.

D. PEDRO.

Hombre, si he dicho ya que.....

D. ANTONIO.

Pero á lo menos, el final del acto segundo es menester oirle.

*(Lee D. Antonio, y al acabar, da la comedia á D. Eleuterio.)*

EMP. Y en tanto que mis rezelos....

VISIR. Y mientras mis esperanzas....

SENEC. Y hasta que mis enemigos....

EMP. Averiguo.

VISIR. Logre.

SENEC. Caigan.

EMP. Rencores, dadme favor.

VISIR. No me dejes, tolerancia.

SENEC. Denuedo, asiste á mi brazo.

TODOS. Para que admire la patria

El mas generoso ardid

Y lá mas tremenda hazaña.

D. PEDRO.

Vamos: no hay quien pueda sufrir tanto disparate.

*(Se levanta impaciente, en ademan de irse.)*

D. ELEUTERIO.

¿Disparates los llama usted?

D. PEDRO.

¿Pues no?

*(Don Antonio observa á D. Eleuterio y á Don Pedro, y se rie de entrambos.)*

D. ELEUTERIO.

¡Vaya que es tambien demasiado! ¡Disparates! Pues no, no los llaman disparates los hombres inteligentes que han leído la comedia. Cierito que me ha chocado. ¡Disparates! Y no se ve otra cosa en el teatro todos los dias, y siempre gusta, y siempre lo aplauden á rabiar.

D. PEDRO.

¿Y esto se representa en una nacion culta?

D. ELEUTERIO.

¡Cuenta que me ha dejado contento la expresion! ¡Disparates!

D. PEDRO.

¿Y esto se imprime, para que los extranjeros se burlen de nosotros?

D. ELEUTERIO.

¡Llamar disparates á una especie de coro entre el emperador, el visir y el senescal! Yo no sé qué quieren estas gentes. Si hoy dia no se puede escribir nada, nada que no se muerda y se censure. ¡Disparates! ¡Cuidado que!....

PIPI.

No haga usted caso.

D. ELEUTERIO.

*(Hablando con Pipi hasta el fin de la escena.)*

Yo no hago caso; pero me enfada que hablen asi. Figúrate tú, si la conclusion puede ser mas natural, ni mas ingeniosa. El emperador está lleno de miedo, por un papel que se ha encontrado en el suelo sin firma ni sobrescrito, en

que se trata de matarle. El visir está rabiando por gozar de la hermosura de Margarita, hija del conde de Strambangaum, que es el traidor.....

PIPI.

¡Calle! ¡Hay traidor tambien! ¡Cómo me gustan á mí las comedias en que hay traidor!

D. ELEUTERIO.

Pues como digo: el visir está loco de amores por ella: el senescal, que es hombre de bien si los hay, no las tiene todas consigo, porque sabe que el conde anda tras de quitarle el empleo, y continuamente lleva chismes al emperador contra él: de modo que como cada uno de estos tres personajes está ocupado en su asunto, habla de ello, y no hay cosa mas natural.

*(Lee Don Eleuterio: lo suspende, y se guarda la comedia.)*

Y en tanto que mis rezelos.....

Y mientras mis esperanzas.....

Y hasta que mis.....

¡Ah! señor Don Hermógenes: á qué buena ocasion llega usted.

*(Sale Don Hermógenes por la puerta del foro.)*